

coso, y al aspecto de las montañas y de las selvas, nos sorprendió mucho la pureza del aire, la desnudez del suelo y la masa de luz reflectada, que caracterizan el sitio de Cumaná. Al nacer el sol, vimos los buitres tamuros (*vultur aura*) colgados en los cocoteros en bandas de 40 á 50 : estas aves se colocan en hileras para dormir juntos á la manera de los gallináceas, siendo tal su pereza, que se acuestan mucho antes que el sol se ponga, y no se despiertan hasta que el disco del astro está sobre el horizonte.

CAPÍTULO IX.

Constitucion fisica y costumbres de los Chaimas. — Sus lenguas. — Filiacion de los pueblos que habitan la Nueva-Andalucia. — Pariagotes vistos por Colon.

La parte nordeste de la América equinoccial, la Tierra Firme, y las orillas del Orinoco, se parecen, en cuanto á la multitud de pueblos que las habitan, á las gargantas del Caucaso, á las montañas del Hinduko á la extremidad del Asia, mas allá de los Tunguses, y de los Tártaros estacionados en la embocadura del Lena. Al principio de la conquista del Nuevo Mundo, no se hallaban los indigenos reunidos en grandes sociedades, á no ser en las faldas de las cordilleras y en las costas opuestas al Asia. Las llanuras cubiertas de selvas, y cortadas por los rios, y las sábanas inmensas que se extienden hácia el este y limitan el horizonte, ofrecian á la vista del espectador, hordas

ó pueblos errantes, separados por la diferencia de lenguaje, de costumbres, y esparcidos como los despojos de un naufragio.

Los naturales ó habitantes primitivos forman todavía en el país, cuyas montañas acabamos de recorrer, en las dos provincias de Cumaná y Nueva Barcelona, cerca de la mitad de su débil población, la cual se puede evaluar á 60,000 almas de las que 24,000 habitan la Nueva Andalucía. Este número no deja de ser considerable comparado con el de los pueblos cazadores de la América septentrional; mas parece pequeño si se consideran aquellas partes de la Nueva España, donde existe la agricultura ha ya mas de ocho siglos, como por ejemplo la intendencia de Caxaca, que contiene la Mixteca y la Tzapoteca del antiguo imperio méjicano. Esta intendencia es un tercio mas chica que las dos provincias reunidas de Cumaná y Barcelona, y sin embargo contiene mas de 400,000 Índios de raza bronceada pura: los de Cumaná no viven reunidos todos en las misiones, sino que se hallan tambien dispersos en las inmediaciones de las ciudades, en lo largo de las costas donde los atrae la pes-

ca, y hasta en las pequeñas haciendas de los llanos ó sábanas. Solamente las misiones de los capuchinos Aragoneses, encierran 15,000 Índios casi todos de la raza de chaimas. Su población media no es mas que de cinco á seis cientos Índios, mientras que hácia el oeste en las misiones de los franciscanos de Piritú, se hallan aldeas de Índios de dos ó tres mil habitantes.

Evaluando á 60,000 el número de indigenos de las provincias de Cumaná y Barcelona, no he contado sino los que habitan la Tierra Firme, y no los guaiquerios de la isla de la Margarita, ni la gran masa de Guaraunos que han conservado su independencia en las islas formadas por el Delta y el Orinoco: se estima generalmente el número de estos á seis ú ocho mil, pero esta evaluacion me parece exagerada. A excepcion de las familias guaraunas que de tiempo en tiempo vagan en los *Morichales* ó terrenos pantanosos y cubiertos de palmera moriche, entre el caño de Manamo y el rio Guarapiche, no hay otros Índios salvages en la Nueva Andalucía, desde mas de treinta años á esta parte.

Me sirvo, aunque con pena, de la palabra

salvage, porque indica entre el Índio *reducido* que vive en las misiones y el Índio libre ó independiente, una diferencia de cultura que á veces se desmiente en la observacion. En los bosques de la América meridional, existen tribus indígenas que pacíficamente reunidas en aldeas, obedecen á sus gefes¹, cultivan el banano, el yuca y el algodon en un terreno bastante dilatado, y emplean este último en fabricar hamacas: no son mucho mas bárbaros que los Índios desnudos de las misiones á los cuales han enseñado á hacer la señal de la cruz. Es un error muy extendido en Europa, el de mirar á todos los Índios no reducidos, como errantes y cazadores: la agricultura existia en la Tierra Firme mucho antes de la llegada de los europeos y existe todavía entre el Orinoco y el Amazona en los claros de las selvas donde jamas han penetrado los misioneros; lo único que se debe al régimen de estos, es haber aumentado el apego á la propiedad y haciendas, la estabilidad de las habitaciones, y el gusto por una vida mas apa-

¹ Estos gefes se llaman *Pecanati*, *Apodo*, ó *Sibirene*.

cible; mas estos progresos son muy lentos y á veces insensibles á causa del aislamiento absoluto en que se deja á los Índios; y seria concebir ideas falsas sobre el estado actual de los pueblos de la América meridional, si se tomasen como sinónimas las denominaciones de *cristianos*, *reducidos*, y *civilizados*, y la de *paganos*, *salvages* é *independientes*. El indio reducido es algunas veces tan poco cristiano, como el indio independiente es idólatra; uno y otro ocupados en las necesidades del momento muestran una manifiesta indiferencia por las opiniones religiosas y una tendencia secreta hácia el culto de la naturaleza y de sus fuerzas. Este culto pertenece á la primera edad de los pueblos; excluye los ídolos y no conoce otros templos que las grutas, los valles y los bosques.

En mi obra sobre Méjico he probado, cuan equivocadamente se ha supuesto como un hecho general, la disminucion y destruccion de los indios en las colonias españolas; todavía existen en las dos Américas mas de seis millones de raza bronceada, y aunque se hayan disuelto ó confundido una cantidad de tribus y de lenguas, no

se podría dudar, sin embargo, que el número de indios ha aumentado considerablemente entre los trópicos, en aquella parte del Nuevo Mundo donde no había penetrado la civilización hasta Cristóbal Colón. Dos aldeas de Caribes en las misiones de Piritu ó de Carony, contienen más familias que cuatro ó cinco poblaciones del Orinoco: el estado de la vida social de los caribes que han conservado su independencia en el sud de las montañas de Pacaraimo prueba suficientemente que la población de las misiones es superior á la de los caribes libres y confederados.

Bajo la zona templada, sea en las provincias internas de Méjico, sea en el Kentucky, es funesto á los indígenas el contacto con los colonos europeos porque este contacto es demasiado inmediato. Estas causas no existen en la mayor parte de la América meridional; la agricultura, bajo los trópicos, no exige terrenos muy dilatados, por consiguiente los blancos adelantan lentamente. Las misiones han usurpado á los indígenas su libertad, es verdad; pero han sido útiles por todas partes al aumento de la pobla-

ción, incompatible con la vida inquieta de los Indios independientes. Los colonos blancos invaden por su parte el territorio de las misiones, y después de una lucha desigual, los misioneros van siendo remplazados por curas párrocos: los blancos y las castas mestizas, favorecidos por los corregidores, se establecen en medio de los Indios; las misiones se convierten en aldeas españolas, y los indígenas pierden hasta la memoria de su idioma nacional. Tal es la marcha de la civilización de las costas al interior, lenta y embarazada por las pasiones de los hombres, pero segura y uniforme.

Las provincias de la Nueva Andalucía y de Barcelona, comprendidas bajo el nombre de gobierno de Cumaná ofrecen en su actual población, más de catorce tribus; las de la Nueva Andalucía son: los Chaimas, Guaiquerios, Pariogotos, Quaquas, Aruacas, Caribes y Guaraunios; en la provincia de Barcelona están las de los Cumanagotes, Palenques, Caribes, Piritus, Tomuzas, Topocuares, Chacopatas, y Guarives. De estas catorce tribus, nueve ó diez se miran entre sí como de raza enteramente diferente. Se

ignora el número exacto de los Guaraunos que hacen sus cabañas debajo de los árboles á la embocadura del Orinoco; el de los Guaiquerios en el arrabal de Cumaná y en la península de Araya se eleva á dos mil: entre las otras tribus Indias de las montañas de Caripe, las mas numerosas son las de los chaimas de las montañas de Caripe, los caribes de las sábanas meridionales de Nueva Barcelona, y los Cumanagotos en las misiones de Piritú. Algunas familias de Guaranos han sido reducidas en mision, en la orilla izquierda del Orinoco donde comienza á formarse el Delta. Las lenguas de los Guaraunos, Caribes, Cumanagotos y Chaimas son las mas conocidas.

Deben considerarse como pueblos diferentes los Chaimas, los Guaraunos, los Caribes, los Quaquas, los Aruacas ó Arawaques, y los Cumanagotos; lo que no podríamos afirmar en cuanto á los Guaiquerios, Pariagotos, Piritus, Tomuzas y Chacopatas. Los Guaiquerios convienen ellos mismos en la analogía de su lengua con la de los Guaraunos; unos y otros son de una raza litoral como los Malayes del antiguo continente. Tal es el contraste entre los dos continentes, que

en el nuevo se observa una admirable variedad de lenguas entre naciones que son de un mismo origen, y que apenas distingue el viagero Europeo, mientras que en el antiguo continente, las razas muy distintas hablan lenguas, cuya raiz y mecanismo ofrecen la mayor analogía; como los Lapones, Finnanos y Esthonianos, los pueblos germanos y los Indoux, los Persas y la Kurdas, las tribus tártaras y las mogoles.

Los indios de las misiones americanas son todos agricultores, y cultivan las mismas plantas, á excepcion de los que habitan las altas montañas; sus cabañas estan colocadas por el mismo orden; la distribucion de sus jornadas, sus trabajos en el conuco del comun, sus relaciones con el misionero y los magistrados elegidos en su seno, todo está sometido á reglas uniformes; sin embargo, una analogía tan grande de posicion no ha sido suficiente para borrar aquellas facciones particulares que distinguen las diferentes poblaciones americanas. Se observa en los hombres bronceados una inflexibilidad moral, una perseverancia constante en las costumbres é inclinaciones, que modificadas en

cada tribu caracterizan esencialmente la raza entera : estas disposiciones se encuentran bajo todos los climas desde el ecuador hasta la bahía de Hudson y al estrecho de Magallanes; dependen de la organizacion física de los naturales, pero las favorece poderosamente el régimen monacal.

Generalmente los religiosos han reunido naciones enteras ó grandes porciones de una misma nacion en aldeas inmediatas una de otra : los naturales no ven sino á los de su tribu, pues la soledad y la incomunicacion son el objeto principal de la política de los misioneros. El Chaima, el Caribe y el Tamanaque reducidos conservan tanto mas su fisonomía nacional, cuanto mas han conservado su lengua. Los misioneros han podido impedir á los Índios la continuacion de ciertas prácticas; pero ha sido mas fácil proscribir hábitos y borrar recuerdos, que substituir nuevas ideas á las antiguas.

El Índio de las misiones está mas seguro de su subsistencia, lleva una vida mas monotoná, menos activa y menos propia á dar energía al alma, que el Índio salvaje ó independiente; tiene la dulzura de caracter que produce el amor al

reposo, mas no la que nace de la sensibilidad y de las emociones del alma, y todas sus acciones parecen motivadas por la necesidad del momento : taciturno, grave, rencontrado en sí mismo, manifiesta continuamente un aire misterioso. Cuando uno ha vivido poco tiempo en las misiones y que no está familiarizado todavia con el aspecto de los indígenos, tomaria la indolencia y torpeza de sus facultades por la expresion de la melancolia y una inclinacion á la meditacion.

Comenzaré por la nacion de los Chaimas, de los cuales mas de quince mil habitan las misiones que acabamos de describir; ocupa aquella lo largo de las montañas del Collocar y del Guacharo, las orillas del Guarapiche, del rio Colorado, del Areo, y del caño de Caripe, teniendo al oeste los Cumanagotos, los Guaraunos al este, y los Caribes al sud. Segun una nota estadística hecha con mucho cuidado por el P. Prefecto, se contaban en 1792, en las misiones de los capuchinos aragoneses de Cumana.

Diez y nueve aldeas de misiones, la mas antigua de 1728; que contenian 1465 familias y en

ellas	6,433 habitantes
Diez y seis lugares de <i>doctrina</i> , el mas antiguo de 1660; con 1766 familias que encerraban	8,170
Total	14,603

Estas misiones han sufrido mucho en 1681, 1697 y 1720, por las invasiones de los Caribes independientes entónces, que quemaban los pueblos enteros. Desde 1730, hasta 1736, ha retrogrado la poblacion por los estragos de la viruela siempre mas funesta para la raza bronceada que para los blancos: muchos Guaraunos se huyeron por volver á sus pantanos, y quedaron desiertas catorce misiones que despues no se han podido restablecer.

Los Chaimas son generalmente de una talla muy baja; la estatura media de uno de ellos es cuatro pies diez pulgadas; rechoncho y recogido, las espaldas muy anchas, el pecho hundido, y todos los miembros redondos y carnosos; su color es el mismo que el de toda la raza americana desde las alturas heladas de Quito y de la Nueva Granada hasta las abrasadas llanuras del Amazona: la variedad de climas no le altera,

pués procede de ciertas disposiciones orgánicas que desde muchos siglos se propagan inalterablemente de generacion en generacion. La expresion de la fisonomía del Chaima es algun tanto grave y sombría, aunque sin dureza ni aridez; tiene la frente chica y poco saliente y los ojos negros hundidos y muy estirados. Así como la mayor parte de las naciones indigenas que yo he visto, tienen los Chaimas las manos pequeñas, los pies grandes, en cuyos dedos tienen una extraordinaria movilidad. Todos tienen un aire de familia, y esta analogía observada varias veces por los viageros, choca particularmente en razon de que, entre los veinte y los cincuenta años, no se anuncia la edad por las arrugas de la piel, por el color de los cabellos ni por la decrepitud del cuerpo. Al entrar en una cabaña, apenas se acierta á distinguir entre las personas adultas, el padre del hijo, ni una generacion de la otra.

Bajo el régimen de los frailes, las pasiones violentas como el odio y la cólera agitan mucho menos al Indio que cuando vive en las selvas. Si el hombre salvaje se entrega á movimientos